

lograr la absoluta sanidad del fruto con las máximas garantías, medio el más seguro, a la hora presente, para conseguir la importación de la uva de Almería en los mercados norteamericanos y argentinos.

«El segundo problema—habla nuevamente el señor de la Loma—que se resuelve con estas experiencias es el de la conservación de la uva, si bien éste reviste menos intereses prácticos, puesto que la conservación de todos los productos por el frío, defendiéndolos de acciones microbianas y criptogámicas, es cosa demostrada y perfectamente conocida, aunque no practicada en todas las ocasiones, por lo que el trabajo que analizamos es un estimulante muy loable y conveniente. En cambio presenta en este punto la Memoria un gran interés científico al explicar su autor el proceso de la inutilización del contenido de los barriles por invasiones criptogámicas y la manera de realizarse éstas.»

Nos satisface profundamente que las experiencias realizadas por nuestros técnicos para determinar un procedimiento científico que inmunice a nuestras uvas de las invasiones de la mosca, encuentren tan calurosa resonancia en opinión de indudables autoridades en la materia.

Perdida por nuestros parraleros la fé en la gestión política de nuestros Gobiernos para llegar a una inteligencia comercial con los países prohibicionistas de la importación de nuestro fruto, sólo nos resta la esperanza salvadora de que los procedimientos de inmunización por el frío obren el milagro de abrirle nuevamente los mercados a la exportación de nuestras uvas.

Este es, según parece demostrar la experiencia, el camino lógico que debemos seguir. Mucho más teniendo en cuenta que la prohibición de mercados como el de Norteamérica—el más importante para nuestros intereses—está fundamentada, oficialmente, sobre razones de índole sanitaria.

SOBRE ABONOS

De interés para los agricultores

La Jefatura del Servicio Agronómico nos interesa la publicación de la siguiente nota, de indudable interés para los labradores:

«Con esta fecha se comunica a don Francisco Cabrera Ginés, vecino de Oliva, lo que sigue:

Visto el escrito que con fecha 7 del corriente eleva al Excmo. señor ministro de Fomento relativo al producto denominado «Nitragina», que

al decir del agente vendedor está avalado por el Gobierno, esta Dirección general le participa que ni dicho producto ni ningún otro fertilizante o mejorador está avalado por el Gobierno y que en cuanto se refiere a la «nitragina», a petición de un particular que deseaba introducirla en España, se ordenó que por la Granja Escuela de Capataces de Valencia (Burjasot) y por otros establecimientos agrícolas oficiales se realizarán detenidos ensayos para juzgar sobre el verdadero valor del producto en cuestión.

Para evitar la repetición de casos como el que refiere en su escrito, esta Dirección General encarece a todos los agricultores la conveniencia para sus propios intereses de consultar con los Centros agrícolas oficiales y Secciones Agronómicas, antes de decidirse a ensayar ningún nuevo producto».

Lo que se traslada a fin de que se de a lo anteriormente inserto la publicidad necesaria para conocimiento de los agricultores. Firmado.—El Director General de Agricultura, Minas y Montes.

El comercio de naranjas en los Países Bajos

MOMENTOS DIFÍCILES

Hace ya mucho tiempo que se iniciaron las alarmas entre los exportadores naranjeros de Levante. Desde principios de temporada la bola viene rodando y engrosando, habiendo llegado hoy a tal punto que precisan medidas rigurosas para contener su marcha hacia el fracaso.

En general, en casi todos los mercados naranjeros de Europa se está perdiendo mucho dinero en la venta de nuestro fruto. Hay muchas y variadas razones que explican en parte este desquiciamiento. En primer lugar, cabe mencionar la obstinación de algunos exportadores en abarrotar los mercados extranjeros, sin atenerse a razones y exponiendo sus propios intereses a un verdadero juego de azar, lo cual trae como consecuencia directa, el que los compradores tengan la seguridad de poder adquirir la fruta, en la mayoría de los casos, a precios verdaderamente ridículos por lo bajos.

Entre aquellos pueblos levantinos que durante ocho meses del año viven en agitación constante, dominados por la fiebre del negocio, todo son lamentaciones. Reconocen ser ellos los primeros culpables; se quejan de ir a pasos agigantados hacia la bancarrota; compran hoy por